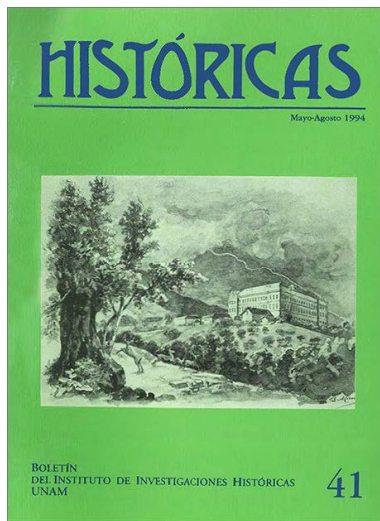




Artículo: Tejiendo el lienzo de la historia de la revolución y posrevolución en colima, 1910-1955

Autor(es): Serrano Álvarez, Pablo

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 41

Año: 1994

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Serrano Álvarez, Pablo. "Tejiendo el lienzo de la historia de la revolución y posrevolución en colima, 1910-1955" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 41 (1994): p. 12 - 14. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3839>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
 - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
 - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
-



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Tejiendo el lienzo de la historia de la revolución y posrevolución en Colima, 1910-1955

En el mes de mayo de 1911, el gobernador colimense Enrique O. de la Madrid renunció al puesto que ostentaba desde 1902. Casi de inmediato, los maderistas Eugenio Aviña y Miguel García Topete se hicieron cargo de las riendas militar y política de la entidad, no sin antes postularse como las cabezas de la “revolución maderista” en la región. El cambio no dio enfrentamientos violentos o sangrientos, aunque varios batallones de maderistas, llamados insurgentes, entraron a la capital de Colima para “vigilar” la toma del poder de los personajes mencionados.

El nuevo gobierno provisional hizo desaparecer a los ayuntamientos, renovó el poder legislativo, cambió a los funcionarios judiciales y convocó a elecciones para la renovación del poder ejecutivo del estado. La efervescencia política ocasionada por los maderistas desestabilizó la administración gubernamental y causó las reacciones lógicas de los intereses de los comerciantes, hacendados, grupos de extranjeros y viejos políticos porfiristas. Estos actores oligárquicos percibieron los posibles cambios de la “revolución” y la posibilidad de que se vieran afectados sus intereses económicos y políticos, asegurados en su favor durante el periodo anterior. Pero su acción se concretó a estrechar los lazos con el gobernador y el encargado de los poderes militares.

La confusión política reinó en Colima por el proceso electoral estatal, donde se enfrentaron

dos corrientes y proyectos regionales. De un lado, surgió la candidatura de Gregorio Torres Quintero, destacado profesor e intelectual, apoyada por personajes de la oligarquía de hacendados y comerciantes, que buscaban una continuidad en sus influencias y privilegios gubernamentales. De otro, las fuerzas maderistas apoyaron la candidatura de José Trinidad Alamillo, exprefecto político y periodista, cuya alianza con algunas organizaciones obreras y el apoyo de la clase media le permitió la popularidad y el triunfo en las elecciones. El enfrentamiento político se estableció como una pauta de inestabilidad en todas las estructuras estatales, con lo que se inició un periodo de cambio histórico y, en otro sentido, la inserción de Colima al proceso de la revolución armada.

El gobierno alamillista contó con la oposición de los quinteristas y hacendados que siempre manifestaron su rechazo al nuevo gobierno. El bandidismo y la división en las filas maderistas se apoderaron del campo y las comunidades colimenses. Ataques a las haciendas, a los comercios y a las vías de ferrocarril se hicieron cotidianos y frecuentes. Los campesinos de las haciendas comenzaron a protestar por las condiciones de trabajo y los abusos de los propietarios; los trabajadores del puerto de Manzanillo, o de la capital, organizaron una serie de paros y huelgas en demanda de mejores salarios; los hacendados y comerciantes se dividieron en torno a las acciones gubernamentales, sobre todo en materia de impuestos, que les afectaban y comenzaron a rebelarse unos y a huir otros; los extranjeros, ingleses, norteamericanos, italianos y alemanes, en su ma-

yoría hacendados y comerciantes, protestaron por la afectación de sus propiedades y negocios ante la avalancha de acciones de bandidos y grupos "revolucionarios".

El gobernador Alamillo no pudo controlar la situación de inestabilidad y, sin el apoyo del presidente Madero, asesinado a inicios de 1913, fue derribado del poder por las fuerzas huertistas que se apoderaron del gobierno colimense al ocasionar la ruptura del poder legislativo con el ejecutivo. Se inició una nueva etapa que se caracterizó por el control militar y autoritario de los asuntos colimenses. Los gobernadores huertistas no pudieron controlar la efervescencia social, manifestada por la oposición de hacendados, comerciantes, campesinos sublevados, bandidos, paros de trabajadores y movimientos de opinión, a pesar de que intentaron una alianza beneficiosa con los intereses oligárquicos.

A mediados de 1914, las fuerzas constitucionalistas tomaron la plaza de Colima y derribaron a las autoridades huertistas y sus afectos. Álvaro Obregón dio el mando gubernamental a Eduardo Ruiz y, casi de inmediato, otro general norteño se hizo cargo de introducir a Colima en el cambio revolucionario de los vencedores: Juan José Ríos. Este personaje fue decisivo para que Colima se insertara de lleno en el proceso revolucionario, pues mediante reformas legales introdujo la reforma agraria, la educación laica, el control del poder de la Iglesia católica, el salario mínimo, el antialcoholismo, la intervención de las grandes propiedades, la organización obrera y la posibilidad de que el campesino luchara por el beneficio de la tierra. El combate a la oligarquía fue una característica del constitucionalismo en Colima, a través de acciones gubernamentales que derribaron el beneficio de los intereses, sobre todo, de hacendados, comerciantes, extranjeros y jerarquía eclesiástica católica.

Hacia 1917, el estado de Colima había cambiado radicalmente por la efervescencia político-social que el constitucionalismo ocasionó por re-

formas y acciones legales. La posrevolución entró con su tendencia institucional y de lucha entre organizaciones. Las elecciones de 1919 para la renovación de la gubernatura en Colima fueron una evidencia de esa tendencia. Los partidos políticos Independiente y Reconstructor Colimense se enfrentaron en el proceso y sus candidatos tuvieron que hacer acopio de bases sociales organizadas, como los trabajadores de Manzanillo, las Ligas campesinas, la Cámara de Comercio que aglutinó a hacendados y comerciantes, y alianzas con partidos nacionales. El conflicto político electoral comenzó a ser una constante de la dinámica política estatal.

La década de los veinte se caracterizó en Colima por la inestabilidad social y el conflicto político. Fue, sin duda, un periodo de crisis, manifestada por los enfrentamientos entre los gobernadores y los diputados locales (los casos de Miguel Álvarez García en 1920 y Gerardo Hurtado en 1924 fueron significativos), la caída de los ayuntamientos (incluyendo a los nueve existentes en ese momento: Colima, Tecomán, Manzanillo, Coquimatlán, Ixtlahuacán, Comala, Villa de Álvarez, Minatitlán y Cuauhtémoc), las huelgas obreras (estibadores en Manzanillo, mutualidades de artesanos en Colima, trabajadores de la agroindustria en Tecomán), las protestas campesinas por el estancamiento del reparto agrario (principalmente por medio de Ligas de Comunidades o sindicatos de haciendas en Comala, Manzanillo y Tecomán), los conflictos entre los partidos políticos y sus líderes (partidos Independiente, Reconstructor Colimense, Liberal Colimense, del Pacífico), los desacuerdos de los hacendados y comerciantes en torno a las medidas gubernamentales (a través de la Cámara de Comercio de Colima), los enfrentamientos entre la Iglesia y el Estado (entre el obispo Velasco y los gobernadores en lo fundamental), y las desavenencias por los procesos electorales (municipales, estatales, diputaciones y senadurías). Esta crisis fue "caldo de cultivo" para que se manifestara fuertemente el movi-

miento cristero en la región, cuya capacidad de movilización de la población sumió a Colima en un contexto de "revolución" que paralizó la economía agraria, desestabilizó las labores gubernamentales, disminuyó la población, destruyó las comunicaciones y paralizó al comercio y a la actividad política.

El contexto anterior no cambió sino hasta muy entrada la década de los treinta, cuando el control gubernamental y los apoyos centrales permitieron que la entidad entrara a una fase de reorganización y estabilidad social. Primero el saucedismo (1931-1935), de filiación callista, favoreció la reorganización política en torno a la federación y los primeros indicios de estabilidad sociopolítica por el control autoritario del gobierno. Después el santanismo (1935-1939), creación del cardenismo en la entidad, irrumpió para modernizar las relaciones de la sociedad con el Estado, mediante las organizaciones sociales que le dieron sustento al gobierno. Los grupos políticos se aglutinaron en torno a cuatro figuras que dominarían la vida política colimense hasta muy entrada la década de los cincuenta, como fueron: Miguel G. Santa Ana, Pedro Torres Ortiz, Manuel Gudiño y Jesús González Lugo. Estos personajes fueron gobernadores y su grupo fue representativo de la institucionalidad de la revolución mexicana en el estado.

A finales de la década de los treinta, la reforma agraria, la obra pública gubernamental, el control de las organizaciones y la estabilidad política fueron la tónica de una nueva correlación de fuerzas donde no entraban caudillos, caciques ni oligarcas como antaño. La revolución se institucionalizó y encuadró dentro de las pautas de un desarrollismo económico donde el *Welfare State* ejercería un papel atrayente y controlador de la dinámica política y social. Esta cuestión dio sentido a la dominación y permanencia del grupo político estatal que se propugnó como el agente

por excelencia del desarrollo económico, la estabilidad política y la paz social del estado de Colima. La dinámica del conflicto tradicional quedó atrás, dando paso a una modernidad generalizada por más que los resabios regionales eran muchos.

La lucha entre tradición y modernidad fue una constante de la dinámica regional colimense en los cuarenta e inicios de los cincuenta, siempre apegada al marco de acción gubernamental que cada gobernador imprimió de acuerdo con las pautas del desarrollismo mexicano avilacamachista y alemanista. El desarrollo económico regional pasó a ser un objetivo común y único de la acción de los gobiernos, y los colimenses tuvieron que apegarse a esa exigencia que se les impuso desde afuera, tal y como la revolución de 1910 les había llegado. Colima, sin embargo, siguió siendo caracterizada por una identidad tradicional donde lo agrario y lo oligárquico se refuncionalizaron según las exigencias de la modernidad capitalista y estatal. Los escollos de los procesos electorales de 1943, 1949 y 1955, fueron simples evidencias de inestabilidad que no menguaron la institucionalidad y el desarrollismo que, en definitiva, lograron modificar a la región colimense.

La historia de la revolución y posrevolución en Colima en el periodo 1910-1955 es como un lienzo que se teje a partir de interrelaciones y vinculaciones que van desde lo económico y social, hasta lo político y lo cultural, objetivo de una historia global cuya línea sintética es la región entendida como un todo, desde donde se parte y se llega. El entramado del lienzo de la historia regional de Colima lo hace excepcional con respecto a otros estados o regiones del país, cuyas historias son distintas y de otro colorido.

Pablo Serrano Álvarez
Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM